

ESCASEZ Y ABUNDANCIA DE LIBROS

EL TRANSPLANTE de una esfera económica a otra, no afecta a un país sólo con la ausencia de determinadas máquinas y productos, sino también con la de los instrumentos culturales que vienen junto con las mercancías. Y si los violines y los fogones y los aparatos filmadores y hasta los colores, pueden comprarse en Checoslovaquia o en la Unión Soviética, no ocurre lo mismo con los libros. Desde hace dos años Cuba padece de una carencia de libros extranjeros que se ha ido agudizando, en la misma medida en que el país crea nuevos lectores al elevar el nivel cultural de las masas. Es mucho lo que falta y aun en todos los rubros, desde las ediciones comunes de los clásicos hasta los libros modernos de técnica. Un estricto régimen de preferencias para las importaciones en mercancías occidentales — de las que no hay mucha disponibilidad por el mayor del intercambio con los países de esa área — ha dejado fuera los libros. Los responsables reconocen la perjudicial de la situación, y se proponen remediarla, pero en los últimos tiempos es poco lo que se le ha podido paliar a pesar de la buena voluntad de algunos editores americanos, entre ellos, en primer término la de Orfila Reynal, director del Fondo de Cultura Económica.

Es este uno de los aspectos más penosos del bloque económico que sufre el país, y sus efectos graves, sobre todo a largo plazo, en la medida en que las nuevas promociones universitarias y en general las masas que acceden a la educación se encuentran cortadas de una información cultural variada y de jerarquía. Mientras, las librerías apocan sus viejas existencias, algunos materiales obtenidos por intercambio — sobre todo de carácter ideológico — y las ediciones nacionales. En una medida variada y análoga donde hay muchas bibliografía marxista, pequeñas publicaciones de poemas eróticos, novelas sociales de la casa poética Futuro, los Pasternak han polemizado incluso vivaz en ruso) y hasta algún libro con pie de imprenta soviético: el Adonax Rang y el Kama Sutra nada menos. El todo lo suficiente económicamente como para que, de no salvarse las deficiencias de importación, los intelectuales americanos deban encarar un movimiento de colaboración que podría titularse Libros para Cuba.

En su medida la Biblioteca Nacional José Martí, que dirige la Dra. María Teresa Freyre de Andrade, se esfuerza por adquirir en el extranjero el moderno material bibliográfico. Dispone de recursos que darían envidia a nuestra Nacional — un rubro de compra no inferior al millón de pesos anuales amparado con partidas extraordinarias — aunque desde luego, no alcanza para cubrir las deficiencias del mercado. La acción de esta Biblioteca es ejemplar: instalada en un edificio modesto, con modestos y modernos servicios bibliotecarios, cumple una tarea dinámica y eficaz de difusión. En primer término entregando, con un criterio muy amplio, el libro, a un ritmo que oscila por los 35.000 libros anuales, y con una prontitud que permite que el público, a la semana de incorporado el libro, lo tenga representado con una ficha preliminar en el fichero general. Al margen de esta tarea específica dispone de bibliotecas circulares para adultos, de sala para niños, de un departamento de artes plásticas, de una muy bien provista sección de música donde el público puede oír, mediante audífonos, una colección de millones de discos clásicos. Merece destacarse el Departamento de Cuadros, un sistema americano que han aplicado con sostenido éxito desde de una colección de tres mil reproducciones cuidadosamente enmarcadas que se prestan al público por el tipo de un mes renovable, y en forma gratuita. Allí está, desde los primitivos hasta los abstractos, la historia sobre de la pintura en cuarenta reproducciones, en su mayoría francesas. El cuadro más veces solicitado es un Paul Klee. No ha habido sustracciones ni pérdidas.

La Biblioteca Nacional ha recibido todos los libros repudiados en las casas abandonadas por los que se exclama. Salvo la famosa biblioteca de Lebo, el resto era pobrísimos en volumen y en calidad, incluyendo la biblioteca de Batista con sus series encuadernadas del Reader Digest. La tarea de difusión emprendida, y el deseo de alcanzar a todo el país, los ha llevado a instalar las bibliotecas circulares para funcionar en cooperativas, granjas del pueblo, sindicatos, etc. con un material que trata de canalizar los intereses y las ocupaciones propias de los beneficiados a la vez que despertarles la inquietud por la lectura.

La otra institución que ha buscado paliar la falta de libros en el país, ha sido la Imprenta Nacional, un organismo improvisado, de labor generosa y confusa, eficientemente en la difusión, descaído en la edición de títulos, el que está en vías de reorganización. Nació de una crisis necesaria: contemplar la situación de los obreros que quedaban sin trabajo al cierre de diarios, y disponer de un centro de publicaciones para las necesidades de la Revolución. Allí se edita la colección de Leyes del gobierno, la revista Obra Revolucionaria como se dan a conocer los discursos de los distintos jefes del movimiento, las cartillas de alfabetización, los murales de propaganda, etc.

El diario "El País" se transformó en la Imprenta Nacional de Cuba el 15 de marzo de 1963, arrojando luego al personal obrero y a los periodistas de "Diario Nacional", "El Crisol", "Diario de la Marina" e "Información", posteriormente al personal de otras imprentas y varios sectores de librería que pasó a administrarlo. En la actualidad, a dos años de su constitución, ocupa a 6.217 trabajadores distribuidos en 83 unidades a lo largo de todo el país.

Lo realizado en dos años en un aspecto importante. Dejando de lado todo el material propagandístico u oficial, ha editado unos 240 títulos — unos diez libros mensuales — con tiradas que llegan hasta el cuarto de millón por título.

Millones y millones de libros han salido de la Imprenta Nacional a precios muy bajos, accesibles a la mayoría de los cubanos. El libro de Gregorio Selser, "El pequeño ejército loco" se tiró a 175.000 ejemplares, a un precio de 38 centavos (el poco cubano equivale al dólar), y Don Quijote de la Mancha se tiró a 100.000 ejemplares, en cuatro volúmenes a 25 centavos cada uno. Conviene recordar que estas ediciones son de exclusivo consumo interno y que Cuba es un país de siete millones de habitantes, como Chile. De los títulos editados por la Imprenta Nacional en estos dos años se ha agotado el 50 por ciento, o sea que tiradas del orden de los cien mil ejemplares han sido absorbidas por un país que nunca tuvo editoriales.

El material editado puede dividirse en varios sectores. El más importante, por la cantidad de títulos, es el consagrado a los textos escolares y liceales: son 122 obras, desde el Chujote speak english (Draprimario) hasta la Historia de Cuba de Portuondo y Corazón de De Amicia, que totalizan unos dos millones de ejemplares. Le sigue el sector de material ideológico, encabezado por la historia me absolvió de Fidel Castro (150.000 ejemplares), y Los fundamentos del socialismo en Cuba de Blas Roca (100.000), con las obras de Lenin y de Marx, los textos marxistas Manual de Economía Política, de la Academia de Ciencias de la URSS e Los fundamentos de la filosofía marxista de Konstantin y demás material similar al que entre nosotros edita EPU. Vinculado a éste podría determinarse un tercer sector dedicado a aspectos de la vida americana, en particular centroamericana, a través de estudios y relatos: en él se puede incluir La fábula del Tiburón y las Sardinias de Arvelo (125.000), Week-end en Guatemala de Asturias (100.000) Miroslava Yuni de Fallas (100.000), los libros de Selser sobre Sandino, El imperio del banano de Kepner Scottbill (150.000), Gobernadores del roco de Roumain (100.000), Puhoni de Gregorio Ortega (25.000), El imperio del Petróleo de Harvey O'Connor (100.000). El último sector es el consagrado a literaturas allí está, "todo mezclado, todo mezclado" como diría Guillén, el Quijote, el Robinson Crusoe, el Cándido de Voltaire, Don Segundo Sombra (50.000), libros de poesía de Neruda y de Elviro Romero, y una pesada selección de literatura soviética que va del tolerable Ostrovski Así se templó el acero a los muy prescindibles títulos de "novos" (como nombres soviéticos. Un hombre de verdad) en tiradas de un cuarto de millón de ejemplares. La selección es muy discutible, incluye textos modernos bien mediocre, y abunda con sustitutos dignos de tener más profundos, en el realismo socialista, aunque de él nada de Gorki o de Sholjov. En este sector de literatura el que ha provocado las críticas de los intelectuales cubanos, y en la reorganización de la Imprenta, que se encara, se prevea una editorial de autores cubanos a cargo de la Unión de Escritores, donde se editaran cuatro libros mensuales. Efectivamente, entre los títulos de la Imprenta Nacional son pocos los autores cubanos incluidos, y estos no han encontrado todavía los instrumentos de expresión más eficaces. La mejor literatura actual se conoce a través de las ediciones R que asegura al diario Revolución, reemplazando así en buena parte el excelente suplemento Literaria. Lentes de Revolución que dejara de aparecer, lamentablemente, hace unos tres meses. En torno a ese período los jóvenes novelistas y la vanguardia artística de Cuba correspondiente a esa generación latinoamericana del año 1950, comenzó a dar a conocer las primeras versiones de una literatura de tema revolucionario. Algunos libros de puntuales, como las ediciones precitadas de La Tertulia, y algunas ediciones de organismos docentes en especial de la activa Universidad de Las Villas, son por años cubanos facilitan al conocimiento de los autores cubanos.

Pero todo esto, con ser mucho, no es suficiente en las nuevas circunstancias cubanas. La cultura superior exige un abundante material extranjero, sobre americano como europeo; los escritores del país necesitan la comunicación con ese nuevo público que es, en la definición de Gramsci, el pueblo-nación recuperado. Son intercambios culturales que se abren paso entre el círculo de tareas a que se ve enfrentada la revolución y a las que va dando respuesta. Pero en el caso de la creación literaria, una solución material — ediciones en grandes tiradas — es sólo una parte del problema. La otra, a sea las condiciones materiales en que cumple su tarea el escritor, la libertad para su creación, y los planteos ideológicos o estéticos que encuentra, es igualmente importante y es la que trataremos de explicar en próxima nota.

Antes de concluir, una breve referencia al más ambicioso proyecto editorial cubano desconocido entre nosotros. Es trata nada menos que de preparar una nueva Enciclopedia: una colección calculada por ahora en más de un centenar de volúmenes, para recoger en forma didáctica la totalidad de los conocimientos corrientes, y la historia toda, del mundo. En pequeños libros al alcance del público medio se estudiarán los distintos temas concediendo una importancia máxima a los latinoamericanos. Los libros se tirarán a medio millón de ejemplares y concitarán a escritores, científicos, economistas, de todas partes: geólogos, físicos, economistas, sociólogos, profesores americanos, historiadores europeos.